

Los fuegos y las hogueras

El Diario Vasco, 1986-09-15: 20.

Hay un slogan que dice: "Cuando el monte se quema, algo tuyo se quema". Se refiere a esos incendios locos que están calcinando la corteza terrestre. Y no miremos de reojo al vecino, porque también nosotros hemos dejado caer una colilla encendida en el monte, o hemos abandonado una botella que ha hecho de lente para poner a humear un papel grasiento en que ha venido envuelta nuestra merienda.

Cosas inocentes; pero así, entre todos, estamos quemando este mundo único al que pertenecemos todos y no tiene repuesto; al menos por ahora.

Este símil del fuego y el mundo vasco con su verde de esperanza democrática que está ardiendo por los cuatro costados y más allá del río, no exime de responsabilidad a nadie. Todos hemos tirado alguna vez el equivalente de una colilla encendida en el campo de la convivencia vasca y el progreso de Euskadi en las instituciones; cuando no asoma el banderizo que está agazapado en nosotros, encendiendo fuegos ciegos de recelo, de infundios, generadores a su vez de venganzas y de odios sin fin como los que han quemado la montaña sagrada de los catalanes en Montjuic.

Allá se habla de fuego involuntarios propagados por la sequía, y también encendidos por algunos pirómanos de objetivos mezquinos o incentivados por la simple alegría boba de ver arder el monte, un espectáculo aterrador.

Aquí también contamos con todas estas especies.

Y más.

Tenemos algunos en la cúspide misma de la autoridad del partido mayoritario. Llevan al menos dos años prendiendo fuegos devastadores hasta el punto de que apenas no está quedando qué quemar entre nosotros.

Esta es la situación; no por anunciada; menos cruel.

Los anuncios de castigos a la hoguera inquisitorial vienen de un Tribunal que en lugar de funcionar según las reglas, abriendo un expediente, permitiendo una defensa, está actuando sin más criterio que los que funcionaban aquí hasta hace pocos años; porque también aquí y entonces se disponía de Reglamento. Se refieren al reglamento del Partido como si fuesen las Tablas de Moisés recibidas de Dios en el Sinaí, cuando la ley, la que se da el hombre para organizar la vida en sociedad, debe ser aplicada con cautelas a prueba de apasionamiento y de malicia, entre las que prevalece un derecho de defensa que hace intervenir facultades del hombre que son fundamentales para que funcione la justicia; como es la caridad, por ejemplo. Recuerdo un pasaje del libro *Le probleme basque*, en que dice el Lehendakari José Antonio de Aguirre al Cardenal Gomá en defensa de la paz: "Expresemos el deseo de que la paz nazca pronto, con la victoria de la justicia, y que esta paz nos lleve todos a meditar, a fin de que la caridad, siempre tan olvidada, sin la cual la Fe no vale nada, constituya la característica de tiempos futuros".

En el seno de la dirección del EAJ-PNV se advierte desde hace un tiempo largo, largo como la desesperanza, un disponer ciego de los poderes dados en asambleas libres; la fuente es cierta, está bien, pero estas facultades les han sido concedidas en la confianza de que la autoridad que conllevan va a ser ejercida con discernimiento y con moderación; sobre todo sin asomo de prepotencia ni espíritu de venganza, impropios del espíritu de nuestro partido.

Para juzgar de estas extralimitaciones de la potestad política no hay más que repasar los diarios de este tiempo infernal que estamos viviendo, llenos de fuegos de anatema, de excomunión, que se han lanzado desde el EBB contra miembros individuales, contra herrialdes enteros, contra juntas municipales; cualquiera que lea atentamente el contenido y el tono, las dos cosas en que han convertido los órganos del EAJ-PNV se puede dar cuenta cabal de la situación. No hace falta tener ninguna percepción particular para advertir que los han convertido en panfletos, en elementos de propaganda; el tono y el contenido de estas publicaciones provoca verdadero estupor e indignación.

Ante tamaño espectáculo, que he venido denunciando a través de escritos periodísticos (*Deia, El Correo, El Diario Vasco*), voluntariamente breves y espaciados, y creo que mesurados, nos hemos venido sintiendo los miembros del EAJ-PNV víctimas de una marginación que ha dado lugar a que los más directa y recientemente afectados, los alaveses, se hayan abocado a crear una organización que les permita seguir trabajando por los principios nacionalistas creados por Sabino de Arana: *Eusko Abertzaleak-Nacionalistas Vascos*, producto que se ha venido haciendo indispensable a medida que se han ido produciendo los desgarrones dolorosos de las expulsiones: Aún sin formalizar mi expulsión personal del EAJ-PNV, partido al que pertenezco desde 1947, me he sentido fuera, expulsado por esta conducta antidemocrática, degradante. Y no me siento solo, sino acompañando a la amplia mayoría de la filiación navarra, de la gran mayoría de la filiación alavesa, de la mayoría de los compañeros de Guipúzcoa.

Son datos numéricos que nadie puede refutar.

Algo grave ha tenido que ocurrir para que las mayorías claras de tres herrialdes se hallen fuera del partido hoy. Y con la cuarta de Euskadi Sur, la clave de Vizcaya, enfrentada en dos sectores.

Todo esto se puede tapar circunstancialmente con palabras, con nuevas expulsiones, con diatribas y con injurias. Pero este estilo de mandar, este talante despótico del que carga una espada flamígera sacada de las imágenes bíblicas, resultan caricaturescas y patéticas en el terreno político y patriótico.

Hace falta otra línea de actuación política para que un pueblo como el nuestro continúe su camino según la tradición del EAJ-PNV, la que ha pasado sin duda algunas dificultades internas antes, pero nunca sujeta a esta arbitrariedad. Necesitamos enderezar los pasos de este país, sin tantas muertes, y también sin tantos gestos despóticos, sin tantos fuegos en que arde Euskadi hoy.